

Patria: muerte y abandono

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS :: 31/12/2016

Lenin: Si es en defensa de la democracia o la lucha contra el yugo que oprime a una nación, no estoy contra semejante guerra, no temo las palabras 'defensa de la patria'

Para titular este artículo, he parafraseado un fragmento del conocido poema de Ramón López Velarde, *Suave Patria*, en el que el bardo zacatecano hace una apasionada y romántica descripción de lo que el país significaba para un sector de la intelectualidad nacionalista y revolucionaria de las convulsionadas primeras décadas del siglo pasado. Al término de uno de los peores años en la historia contemporánea de México, es evidente que la Patria ha dejado de ser impecable y diamantina, ni podemos esperar de ella lo que el considerado poeta nacional escribiera: Cuando nacemos, nos regala notas, / después, un paraíso de computas, / y luego te regala toda entera / suave Patria, alacena y pajarera. En el México de hoy, la clase política, y, en particular, el grupo gobernante trasnacionalizado, hace décadas que vende al mejor postor corporativo el patrimonio de la nación, su territorio, sus recursos naturales y estratégicos; oferta su mano de obra como una de las más baratas del mundo, mientras el crimen organizado se apodera de plazas, derecho de piso, propiedades, tierras y trabajo esclavo, interpenetrando todas las instituciones del Estado y provocando el miedo en los ámbitos rurales y urbanos. En esta dramática existencia diaria de millones de mexicanos, el término de Patria ha quedado relegado como recurso manido y retórico de las efemérides oficialistas.

José Martí, para el caso de Cuba colonizada, expresó su acendrado patriotismo en una poesía escrita cuando tenía 16 escasos años: El amor madre, a la patria / no es el amor ridículo a la tierra / ni a las yerbas que pisan nuestras plantas / es el odio invencible a quien la oprime / es el rencor eterno a quien la ataca. En esa misma línea argumentativa, el Apóstol, muerto en combate por la independencia, afirmó: La patria es dicha, dolor y cielo de todos y no feudo ni capellanía de nadie.

Si a estas ideas -que se fundamentan en la lucha liberadora contra los opresores externos e internos de una Patria que es de todos- unificamos el principio martiano de: Patria es humanidad, tendremos los dos componentes de un sentimiento patriótico sumamente avanzado y premonitorio para un pensador nacido en el siglo XIX, que de ninguna manera es un nacionalismo abstracto y encubridor de las contradicciones sociales y coloniales, o un chovinismo nativista, y que Fidel Castro articula, décadas más tarde, en el patriotismo revolucionario y popular, que se complementa con el internacionalismo, siempre presente en la revolución cubana.

Lenin, igualmente, relacionaba el orgullo nacional, el patriotismo, con la lucha contra los opresores de clase: "No se puede 'defender a la patria' de otro modo que, luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas de la propia patria, es decir, contra los peores enemigos de nuestra patria". Su breve texto titulado *El orgullo nacional de los rusos* fue una contribución fundamental para enlazar el patriotismo que no oculta ni justifica las contradicciones clasistas, con la lucha por el socialismo y la democracia. En 1916, cuando en la Primera Guerra Mundial se enfrentaban

trabajadores contra trabajadores, dirigidos por sus respectivas burguesías en la disputa imperialista de colonias, territorios y esferas de influencia, Lenin señaló: “La patria, la nación, son categorías históricas. Si durante la guerra se trata de la defensa de la democracia o de la lucha contra el yugo que oprime a una nación, no estoy en absoluto contra semejante guerra, no temo las palabras de ‘defensa de la patria’ cuando se refieren a ese tipo de guerra o de sublevación”. Las perspectivas leninistas se hicieron presentes en las luchas de los resistentes antifascistas décadas más tarde. Pedro Fedoséiev señala: Que, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas alemanes ocuparon Checoslovaquia, Polonia, Grecia, Yugoslavia, Bélgica, Francia, Noruega y otros países, destruyeron la existencia de dichos países en cuanto estados independientes o colocaron en el poder a sus sumisos agentes, como Quisling o Pétain. El mismo destino habría amenazado a otros pueblos si los esclavizadores germano-fascistas y japoneses hubieran salido victoriosos de la contienda.

La guerra de los pueblos contra la tiranía fascista se convirtió, por consiguiente, en guerra de liberación nacional, justa, por el restablecimiento de la libertad y de la independencia de sus patrias [*Dialéctica de la época contemporánea, la clase obrera y la patria*]. Por ello, es necesario aclarar el significado de la frase de *El Manifiesto Comunista*: Los obreros no tienen patria, la cual es comúnmente repetida fuera de contexto y utilizada para otorgar erróneamente al marxismo un carácter nihilista en la cuestión nacional. Sostiene el texto: Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Más, por cuanto, el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués. En el propio *Manifiesto* se afirma: El proletariado de cada país debe naturalmente ante todo ajustar cuentas con su propia burguesía, y, de esta manera, constituirse en la fuerza rectora de la nación. Así, el territorio de las luchas por la emancipación social tiene raíces en lo nacional y una estrecha vinculación internacional, sobre todo en esta época, dadas las formas de explotación y dominación transnacionalizadas de la actual mundialización capitalista.

El patriotismo que inspiró a Martí, y que continuó Fidel, sigue vigente en estos tiempos de ocupación integral y sistémica de nuestra abatida nación mexicana. Este patriotismo se nutre de la lucha irreconciliable contra toda forma de dominio nacional y social. El año 2017, que se nos viene encima con sus profundas y extendidas crisis en todos los ámbitos de la economía, lo social y la política, tendrá que ser de luchas y resistencias anticapitalistas, a las que hay que buscarles centralidad y convergencias nacionales. Los resultados de la consulta del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, actualmente reunidos en Chiapas, que se darán a conocer el primero de enero, tendrán que ser tomados muy en cuenta por quienes se propongan establecer un rumbo realmente emancipador y libertario para nuestra vapuleada suave y siempre entrañable Patria.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/patria-muerte-y-abandono>